

## Elena Torres Cuéllar, creadora del proyecto de las Misiones Culturales en 1926

Martha Eva Rocha Islas\*

*Resumen:* Este artículo examina en fuentes de archivo el papel que desempeñó Elena Torres como directora de Misiones Culturales en 1926. La distribución de los seis primeros grupos en diferentes lugares del país, además de capacitar a maestros rurales dando a conocer nuevos métodos pedagógicos, realizaron una acción transformadora de carácter social, cultural, deportiva y de salud en las comunidades donde se establecieron, como parte del proyecto posrevolucionario de justicia social. Se analiza cómo desde la política, el papel de liderazgo y feminista de Elena violentaba la añeja estructura patriarcal del sistema, siendo por esto separada de sus cargos, quedando en el olvido.

*Palabras clave:* educación, misiones culturales, posrevolución, mujeres, política.

*Abstract:* This article examines from sources of archive, the function of Elena Torres as director of the Cultural Missions in 1926. The first six groups were distributed in different regions of the country with the aim of teaching new pedagogical methods and carry out an action transforming the social, cultural, sports and health character into the communities of which they are established, as part of the posrevolucionario of social justice project. It is analyzed how from politics, Elena's leadership and feminist role violated the old patriarchal structure of the system, for which she was separated from her positions, being forgotten.

*Keywords:* Education, Cultural Missions, post-revolution, women, politics.

Fecha de recepción: 9 de octubre de 2021

Fecha de aprobación: 19 de noviembre de 2021

### Antecedentes

**E**ste artículo forma parte de la investigación que he venido realizando sobre la biografía y obra de Elena Torres Cuéllar, revolucionaria y veterana que dedicó su vida a trabajar en dos áreas fundamentales en el México posrevolucionario: la educación y el feminismo. La efervescencia política que vivió el país en estos años, contribuyó a que sus propuestas y proyectos innovadores encontraran resistencia para ponerlos en marcha, debido a la animadversión de algunos colegas y políticos del momento que la veían como una amenaza; razón suficiente

para que sus aportes en la educación —por demás novedosos—, su trayectoria y liderazgo no fueran reconocidos y ella —como muchas otras luchadoras— quedó en el olvido.

El rescate historiográfico de Elena busca hacerla visible y mostrar el trabajo que llevó a cabo, así como su lucha con las causas sociales, en un México que se recuperaba de los estragos provocados por la guerra y demandaba el compromiso de todos los mexicanos interesados en la reconstrucción del país. El objetivo de este artículo consiste en mostrar el importante proyecto de las Misiones Culturales, que ella dirigió y puso en marcha por algunos meses, así como explicar las razones por las que fue separada del plan, cesada como docente, y que

\* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

el reconocimiento histórico correspondió al profesor Rafael Ramírez.

### Una asignatura pendiente: la educación

Una de las áreas que necesitó atención inmediata, pasado el conflicto bélico, fue la educativa. México en las primeras décadas del siglo xx seguía siendo un país eminentemente rural y el índice de analfabetismo era aún muy alto, 84%; así que los proyectos encaminados a paliar dicha condición, encontraron aliados en las autoridades gubernamentales. Elena Torres, propagandista y activista en la Revolución Mexicana, hizo, al mismo tiempo y en forma paralela, estudios nocturnos en la carrera de profesora normalista en el Colegio del Estado de Guanajuato, sustentando examen en 1912, lo que explicaría en parte su gran interés en la educación. Cabe señalar que la profesión de maestra normalista se consideraba apropiada para las mujeres debido a ciertos rasgos de carácter maternal: el amor, paciencia y bondad las capacitaba mejor que al hombre para las tareas en la enseñanza. Respecto de las mujeres, fue la oportunidad que tuvieron para acceder a la educación superior y participar en el espacio público no sólo como trabajadoras asalariadas, sino en la vida política del país.

Elena Torres, luego de su regreso de Mérida, Yucatán, donde asistió al II Congreso Feminista, celebrado en diciembre de 1916, comentaba que en su natal Guanajuato escuchó una conferencia del profesor Cayetano Andrade sobre nuevos métodos pedagógicos, que la inquietaron y la llevaron a investigar más: “compró libros, devoró sus enseñanzas, y en pequeño comenzó a experimentar el método Montessori, con los pocos niños que le fueron confiados”.<sup>1</sup> Elena co-

noció al general Salvador Alvarado durante su estadía en Mérida y sabiendo que él se encontraba en la Ciudad de México, en junio de 1917, lo contactó y le platicó con entusiasmo sobre los nuevos métodos educativos que se estaban experimentando en otros países, así como de su interés por llevarlos a la práctica en escuelas mexicanas. Fue así como el general Alvarado la invitó a trasladarse a Mérida y colaborar en su gobierno. Ambos compartían la misma preocupación sobre la educación, motor vital para el mejoramiento de los pueblos.<sup>2</sup>

El tema educativo fue prioritario en el gobierno de Salvador Alvarado en Yucatán (1915-1918), no sólo la discusión pedagógica sino su implementación práctica. En el estado se pusieron en funcionamiento alrededor de mil escuelas rurales. En Mérida, Elena dirigió la primera escuela de párvulos con sistema Montessori, en la colonia Itzmná, que fue pensada para atender a los hijos de los trabajadores en situación de pobreza, cumpliendo el proyecto una doble función: hogar para los niños y escuela donde se les enseñaría a valerse por sí mismos, mediante el desarrollo de su intelecto y acentuando sus habilidades, sin forzarlos con los métodos tradicionales memorísticos, teniendo en cuenta el principio fundamental del sistema Montessori: lograr el aprendizaje de los niños en un entorno de libertad.<sup>3</sup> Aun cuando se pensó en instalar la escuela en el campo, ya que en este esquema de enseñanza, los talleres y las actividades agrícolas deberían desarrollarse mediante la práctica experimental, esto no fue posible y al final se estableció en la “Ciudad escolar de los mayas”, institución creada para formar a maestros y maestras rurales. Las labores del campo para los niños y labores manuales para las mujeres: “costura, bordado, torteo, lavado de ropa”; la finalidad era capacitarlas en

<sup>1</sup> Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana, Archivo Elena Torres Cuéllar (en lo sucesivo AHUIA-AETC), sección I, “El personaje, datos biográficos, formación y trayectoria educativa”, exp. 2.1.

<sup>2</sup> *Idem.*

<sup>3</sup> “Una visita a la primera escuela de párvulos, sistema Montessori”, *Adelante. Semanario Ilustrado de Literatura, Ciencias y Artes*, vol. 1, núm. 15, Mérida, Yucatán, 29 de septiembre de 1917, pp. 296-297.

labores domésticas para que dicho aprendizaje les permitiera “trabajar de una manera honesta y honrada”.<sup>4</sup>

Esta idea sobre la educación femenina deimonónica continuaba vigente en un entorno social que se mostraba vanguardista, lo que explicaría, en parte, el por qué el sistema Montessori no prosperó en ese momento en México. Dicha corriente se inscribe en los proyectos innovadores europeos del anarquista y educador español Francisco Ferrer i Guardia, fundador de la Escuela Moderna en Barcelona, que además de los principios libertarios en la educación, pugnaba dicha corriente por formar un nuevo ciudadano. Los fundamentos de la Escuela Moderna llegaron a la Ciudad de México a través de los fundadores de la Casa del Obrero Mundial.<sup>5</sup> El general José Domingo Ramírez Garrido, uno de sus militantes, la llevó a Yucatán; y el profesor José de la Luz Mena estableció una Escuela Racionalista en 1917, en el suburbio de Chuminópolis, Mérida, basada en los principios de la Escuela Moderna: la libertad de los niños, el uso de la razón, el desarrollo de la ciencia y la experimentación, así como el rechazo de las creencias religiosas.

El trabajo educativo de Elena en Yucatán lo puso en práctica en la primera escuela de párvulos con sistema Montessori, que se pensó establecer en la colonia Itzmná en Mérida; al final se abrió en la Ciudad Escolar de los Mayas, institución creada para formar maestros y maestras rurales. Dicho proyecto se sumó a los planes innovadores desarrollados en la península. El principio de la escuela laica quedó consignado en el artículo 3º de la Constitución de 1917; al respecto, Elena opinó que dicha propuesta sólo fue anticlerical, pero no tomó en

cuenta los modelos innovadores de enseñanza-aprendizaje que a modo de experimento se habían implementado en el sureste yucateco.<sup>6</sup>

Elena Torres participó como delegada en el Congreso Nacional de Educación, celebrado en Mérida, Yucatán en 1920. Entrevistada para hablar sobre los métodos pedagógicos innovadores, en particular del Montessori, señaló que se basaba en la teoría de Froëbel: “la actividad existe antes que el conocimiento y es su causa”; se trataba de aprovechar todas las actividades que realiza el niño y transformarlas en conocimientos. Aprender jugando y a razonar en sustitución de los métodos memorísticos. Sin embargo, advierte Elena que el magisterio mexicano aún no estaba preparado para implementarlo, según había podido constatar en sus visitas a los jardines de niños y a las escuelas elementales. Más que los principios doctrinarios, si bien reitera fundamental que la escuela debe educar en la libertad, el sistema Montessori es interesante por las sugerencias hacia los maestros respecto de la organización escolar y de los procedimientos pedagógicos, los cuales deberían enfocarse en los niños para que descubrieran el valor del aprendizaje.<sup>7</sup>

### La educación en el Estado posrevolucionario

A partir de 1921, en el entorno nacional quedó claro: el compromiso del Estado posrevolucionario por dar solución a las diferencias educativas y culturales de los mexicanos. José Vasconcelos, rector de la Universidad de México en 1920, fue el encargado de llevar a cabo dicho proyecto educativo como titular de la recién creada Se-

<sup>4</sup> J. Castillo Pasos, “La ciudad escolar de los mayas”, *Adelante. Semanario Ilustrado de Literatura, Ciencias y Artes*, vol. 1, núm. 1, Mérida, Yucatán, 23 de junio de 1917, p. 14.

<sup>5</sup> Anna Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y Revolución en México*, México, INAH (Científica), 2010, pp. 42, 43, 51.

<sup>6</sup> Elena Torres, “La escuela moderna”, *El Desmonte*, t. 1, núm. 1, 15 de junio de 1919, p. 2.

<sup>7</sup> Anónimo, “La doctrina Montessori en México. Declaraciones de la señorita profesora Elena Torres, representante de la delegación de Yucatán en el Congreso Nacional de Educación de 1920”, *Revista Mexicana de Educación*, núm. III, 14-15 de enero de 1921, pp. 17-20.

cretaría de Educación Pública (SEP), con jurisdicción federal, por Decreto Presidencial, el 3 de octubre de 1921.<sup>8</sup>

Vasconcelos entendía la educación como el vehículo para garantizar la unidad y consolidar la identidad nacional. El proyecto educativo contó con el apoyo del presidente Álvaro Obregón, quien le allegó los recursos financieros necesarios para pagar mejor a los maestros, construir escuelas, abrir bibliotecas y publicar libros, ya sea “escribiéndolos, editándolos o traduciendo los”.<sup>9</sup> El gran proyecto buscaba erradicar el analfabetismo que, al iniciar su gestión en 1921, era de 72% y todavía en 1934 afectaba a 62% de la población.<sup>10</sup>

La postura feminista de Elena sobre la necesidad de educar a las mujeres se sostiene en esta etapa de vinculación con Vasconcelos y la puesta en marcha del proyecto nacionalista. Al respecto escribe:

La mujer que no aprende, que no estudia y que ve como única finalidad de su vida encontrar un marido, porque, o no sabe trabajar o no quiere trabajar, no puede formar hombres libres; porque debemos tener presente que quien no se ha hecho independiente económicamente, no podrá independizar a los demás.<sup>11</sup>

Un grupo importante de mujeres revolucionarias vinculadas al proceso de reconstrucción del país, participaron en la organización y dirección de proyectos educativos encaminados a dar atención a las clases populares. Julia Na-

va de Ruisánchez dirigió la Escuela Nacional de Enseñanza Doméstica, perteneciente a la Universidad Nacional de México, a partir de 1921.<sup>12</sup> La alternativa de las mujeres de estos sectores para continuar estudios, luego de haber concluido la primaria superior, era además de la carrera magisterial, las escuelas técnicas o vocacionales, donde se les capacitaba para desempeñar un trabajo remunerado. La finalidad de las escuelas domésticas era lograr que las estudiantes adquirieran los conocimientos necesarios para administrar mejor el hogar, con lo que se pretendía consolidar la feminización del espacio privado; sin embargo, las mujeres acudían a dichos establecimientos para adquirir conocimientos prácticos que las capacitaran en el desempeño de un oficio remunerado, que igual podían desempeñar en el hogar. Los cursos eran de costura, cocina, manualidades, puericultura, etc. En dicha escuela también se inscribían y preparaban las profesoras para impartir la materia de economía doméstica en las primarias superiores.

Elena Torres impartió clases en la Escuela de Enseñanza Doméstica, los primeros meses de 1921. Como parte del proyecto de reorganización escolar, se planteó el asunto de la alimentación, considerado fundamental para un mejor aprovechamiento de los niños. Si bien se pensó en comedores escolares, la idea se encaminó a los desayunos, y aun cuando el Estado debía asumir tal compromiso y legislar al respecto, la propuesta fue discutida por una comisión en la que participaron Roberto Medellín, director de Enseñanza Técnica, Elena Torres por la universidad y Joaquín Balcárcel por la SEP. Ellos elaboraron el proyecto y lo presentaron al rector José Vasconcelos, sin embargo, el problema principal eran los recursos económicos, que en principio resolvieron pidiendo a profesores y empleados de la universidad un aporte económi-

<sup>8</sup> Vasconcelos tomó posesión el 12 de octubre de 1921; véase *Diario Oficial de la Federación*, México, Secretaría de Educación Pública, 1921, pp. 469-470.

<sup>9</sup> Eugenia Meyer y Pablo Yankelevich (comps.), *Labor editorial de la SEP, 1921-1993*, México, SEP / Conaculta, 1994, p. 16.

<sup>10</sup> Timothy Anna, Jan Bazant, Friedrich Katz, John Womack Jr., Jean Meyer, Alan Knight y Peter H. Smith, *Historia de México*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 221.

<sup>11</sup> Elena Torres y Refugio García, “La mujer debe educarse y trabajar”, en *La Lucha*, 10 de diciembre de 1920, p. 2.

<sup>12</sup> Martha Eva Rocha Islas, *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*, México, Secretaría de Cultura / INEHRM / INAH, 2016, p. 420.

co.<sup>13</sup> Se vivían momentos de compromiso y colaboración de los mexicanos para encauzar al país en la ruta de la reconstrucción contribuyendo al mejoramiento de la sociedad. La educación era una asignatura pendiente.

En el mes de mayo de 1921, Elena Torres fue nombrada por el rector Vasconcelos, directora del Servicio de Desayunos Escolares. La comisión diseñó los menús, la forma de transportarlos, el número de niños atendidos, así como las escuelas. El proyecto se puso en marcha y se repartieron inicialmente 608 desayunos diarios, y a lo largo del año de 1921 ya se distribuían 2927 en 32 escuelas. Los desayunos consistían en una taza de café con leche y dos raciones de pan de trigo.<sup>14</sup> Al siguiente año, el servicio ya dependía del Departamento Escolar de la SEP y contaba con presupuesto. Para cuando Elena dejó la dirección en el mes de octubre de 1923, ya se distribuían 10000 desayunos en las escuelas de los barrios más pobres de la Ciudad de México.<sup>15</sup>

### Misión cultural experimental en 1923

Durante su actividad como directora del Servicio de Desayunos Escolares, la presencia en México de Gabriela Mistral, en agosto de 1922, favoreció en Elena el intercambio de ideas y proyectos en torno a la educación rural. Dichas ideas se fueron concretando y así Elena concibió el proyecto de Misiones Culturales para

el campo mexicano, cuyo antecedente eran las “Casa del Pueblo”, programa iniciado con Vasconcelos y dirigido particularmente hacia la población de indígenas, del medio rural.<sup>16</sup> El 5 de septiembre de 1923, por acuerdo del secretario de Educación Pública, Elena fue autorizada para organizar una misión cultural de carácter docente en el estado de Morelos. Esta primera misión cultural experimental, aunque tenía el aval de la SEP, fue patrocinada por la Secretaría de Agricultura y Fomento.<sup>17</sup> El nombramiento que le extendieron a Elena fue el de propagandista de cooperación ejidal de la Comisión Nacional Agraria.<sup>18</sup> En esta primera misión, que se puso en marcha en el pueblo de San José Cuautla, Morelos, Elena comenta que luego de hacer un recorrido a caballo acompañada del general Genaro Amezcua, delegado de la secretaría en Cuautla, decidieron que era el lugar apropiado.<sup>19</sup> Después de reclutar al personal que participaría —maestros de educación elemental y especialistas en educación física, agricultura, trabajos domésticos, dibujo y canto; enfermeras, médicos e higienistas—, se realizó una serie de actividades: se impartieron conferencias en las que se dieron a conocer los objetivos de la misión. Entre los cuales se pueden citar: poner en funcionamiento una escuela para niños y otra para alfabetizar adultos, preparar a personas de la localidad con estudios concluidos de primaria superior y habilitarlos como maestros

<sup>13</sup> *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. I, núm. 1, 1922, p. 2.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 116. En el archivo de Elena Torres aparecen los informes entregados a la SEP sobre gastos y comprobaciones de dicho servicio de desayunos escolares.

<sup>15</sup> AHUIA-AETC, caja 1, exp. 20. En septiembre de 1922 se menciona que el Servicio de Desayunos Escolares ya contaba con un presupuesto para distribuir alrededor de 20000 refrigerios al día. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública...*, *op. cit.*, pp. 114, 364. Elena tenía asignado un salario de 15 pesos diarios. Archivo Secretaría de Educación Pública (SEP), fondo SEP, sección Colección personal sobresaliente, serie Elena Torres Cuéllar, 1921-1970, México, D.F., núm. exp. T2/1.

<sup>16</sup> Véase Marco A. Calderón Mólgora, “México: de la educación indígena a la educación rural”, *Historia y Memoria de la Educación*, núm. 7, 2018, pp. 166-173.

<sup>17</sup> Informe de la misión cultural patrocinada por la Secretaría de Agricultura y Fomento en el año de 1923. AHUIA-AETC, sección 1, “El personaje, datos biográficos, formación y trayectoria educativa”, exp. 3, s.n., s.f., carpeta 39, pp. 1-5.

<sup>18</sup> Nombramiento presidencial extendido a Elena Torres como propagandista..., con un sueldo de \$12.00 diarios, 12 de septiembre de 1923. AHUIA-AETC, sección VIII, Educación rural, carpeta 41, 1926.

<sup>19</sup> Elena Torres Cuéllar, “Las misiones culturales y la educación rural federal (apuntes para un libro)”, (ms.), 1939, p. 31. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública...*, *op. cit.*, p. 31.

rurales, además se les capacitaría en cuestiones agrícolas para poner en funcionamiento cooperativas.<sup>20</sup> La SEP aprobó el programa y lo dio a conocer entre los maestros de la dependencia en toda la república.<sup>21</sup>

La Secretaría de Agricultura y Fomento solicitó a Elena los nombres de las personas que participarían en la misión para extender los nombramientos y las necesidades para ponerla en funcionamiento. Ella presentó el presupuesto de gastos para una cooperativa de producción: 12 hombres dedicados a las tareas de siembra de caña de azúcar, de octubre a diciembre, y para siembra de arroz de marzo a mayo.<sup>22</sup> Al final, la misión tuvo que reducir el equipo inicial proyectado, quedando limitado a Elena Torres, como directora, una profesora, un trabajador que realizaría labores diversas (albañilería, carpintería, etc.) y una enfermera, Jovita Muñiz. De inmediato, esta última fue comisionada para impartir dos cursos rápidos: uno de enfermería e higiene y el segundo para la atención de partos normales.<sup>23</sup> Durante los preparativos de la misión, el 10 de octubre de 1923, el Departamento de Bibliotecas de la SEP hizo entrega de 150 libros para que funcionara la biblioteca ambulante de la misión de

Morelos.<sup>24</sup> Al mes siguiente, noviembre, Elena dejó su cargo como directora del Servicio de Desayunos Escolares para dedicarse de lleno al trabajo de la misión de Cuautla, Morelos, sustituyéndola en el puesto la señora Francisca L. de Garcés.<sup>25</sup>

Elena informaba mensualmente a las autoridades educativas sobre las actividades llevadas a cabo en la misión, desde los asuntos administrativos hasta las diversas tareas realizadas. El objetivo de las Misiones Culturales era lograr una acción de propaganda cultural, sanitaria, agrícola y social entre la población rural de indígenas y mestizos, en un esfuerzo de integración nacional. Así, la recuperación de tradiciones como el jarabe tapatío, de formas artesanales, artísticas y agrícolas, fueron un medio para fortalecer el nacionalismo e identidad de los mexicanos.<sup>26</sup>

La misión de Cuautla tuvo una corta vida, 10 meses en funciones, pero logró terminar la construcción de la “Escuela de campesinos libres”, un centro educativo rural; una casa habitación para la primera cooperativa, y un

<sup>20</sup> Marco A. Calderón Mólgora, “Educación rural, trabajo social y Estado en México: 1920-1933”, *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, vol. 4, núm. 8, 2016, p. 156. Véase también AHUIA-AETC, carpeta 39, pp. 1, 5.

<sup>21</sup> El programa aprobado lo firmó José Vasconcelos el 17 de octubre de 1923.

<sup>22</sup> Secretaría de Agricultura y Fomento, “Presupuesto para una cooperativa de producción, compuesta de 12 hombres”, con fecha de diciembre de 1923. AHUIA-AETC, sección VIII, Educación rural, carpeta 41, 1923.

<sup>23</sup> El nombramiento le fue extendido el 28 de noviembre de 1923, sin embargo, un oficio de Elena Torres dirigido al jefe de Hacienda de Cuernavaca, el 29 de febrero de 1924, señala que la enfermera Jovita Muñiz no había recibido salario ni viáticos desde la fecha de su nombramiento. Al año siguiente, el 21 de julio de 1924, el profesor Rafael Ramírez escribió un memorándum a Elena, dirigiéndose a ella como “su querida amiga, maestra misionera en Cuautla”, para informarle que ya se hicieron las gestiones necesarias de viáticos y salarios para que le sea entregado el dinero respectivo. AHUIA-AETC, sección Correspondencia.

<sup>24</sup> Elena firma la lista de los títulos de los libros recibidos. *Idem*.

<sup>25</sup> Oficio del jefe del Departamento Administrativo de la SEP dirigido a la directora del Servicio de Desayunos Escolares, Elena Torres, para que hiciera entrega de la dirección a la señora Francisca L. de Garcés, 29 de septiembre de 1923. AHUIA-AETC, “El personaje, datos biográficos, formación y trayectoria educativa”.

<sup>26</sup> Sobre el jarabe tapatío, Julia Ruisánchez refiere: “Vasconcelos llamó a los profesores de música para invitarlos a que fueran a Michoacán y Jalisco —allá encontrarán sonos y jarabes— busquen lo que pueda convertirse en la danza nacional. Se eligió el jarabe tapatío. Se bailaría por primera vez en el Estadio Nacional el 5 de mayo de 1924, con la presencia del presidente Obregón, su gabinete, el cuerpo diplomático, y miles de niños y sus familias. Lo bailaron solamente mujeres, sin charro, el taconeó sonoro y la música de la Orquesta Típica de Miguel Lerdo de Tejada se desbordó hasta las tribunas. No lo bailaron en pareja ni lo terminaron como jota española, sino abrazándose”. Mayo Murrieta, *La ficción de los héroes y los conjuros de Julia Ruisánchez en el país de la esperanza*, México, Orbis Press, 2000, pp. 148-150.

dispensario,<sup>27</sup> entregando los informes respectivos. La misión cultural a cargo de Elena fue dada por terminada cuando presentó su renuncia al secretario de Educación, Bernardo J. Gastélum, el 10 de septiembre de 1924, debido a las diferencias y problemas que debió enfrentar con algunas autoridades de la SEP, incluyendo a Vasconcelos, quien dio instrucciones al oficial mayor de la secretaría, Roberto Medellín, para que organizara lo que también llamó una misión cultural, al mes siguiente de la de Elena, octubre de 1923, con la finalidad de enviar profesores normalistas al campo mexicano para habilitar maestros rurales, una especie de escuela normal ambulante. Como parte del grupo de seis profesores que integraron la misión, participó el profesor en educación rural Rafael Ramírez. El grupo fue enviado al pueblo de Zacualtipán, Hidalgo.<sup>28</sup>

También influyeron en su decisión las declaraciones de José Vasconcelos, cuando expresó su desacuerdo con la política educativa implementada por Moisés Sáenz, quién retomó la pedagogía de John Dewey, “la escuela de la acción”, y que primero apoyó Vasconcelos como innovadora, pero después no sólo se alejó, sino que expresó su rechazo.<sup>29</sup> El secretario de Educación Pública perdió el apoyo de Obregón y se enemistó con Plutarco Elías Calles, el sucesor a la presidencia para el siguiente cuatrienio; éstas fueron razones suficientes para que Vasconcelos presentara su renuncia a la SEP, en julio de 1924.

<sup>27</sup> Elena Torres Cuéllar, *Las misiones culturales...*, op. cit. AHUIA-AETC, sección Obras, XII A, carpeta 5, p. 3.

<sup>28</sup> Rafael Ramírez, “Historia, orígenes y tendencias de las Misiones Culturales. Éxitos y fracasos. Breve análisis de las causas”, en *Las Misiones Culturales entre 1922 y 1927. Las escuelas normales rurales*, México, SEP, 1928, pp. 23-24.

<sup>29</sup> Engracia Loyo señala que sorprende la condena a la pedagogía de la acción hecha por Vasconcelos, ya que al ver el entusiasmo con que era recibida la “nueva escuela”, se declaró abiertamente a su favor. Unos años después la rechazó. Engracia Loyo Bravo, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, México, El Colegio de México, 2003, p. 149.

## Educación rural en el Teacher’s College, Columbia University

Frente a las circunstancias ocurridas al interior de la SEP, Elena decidió aceptar la sugerencia de Concha Romero James para estudiar en Estados Unidos. Elena conocía a Concha por su trabajo feminista, entró en contacto con ella desde la creación del Consejo Feminista Mexicano, en 1920, que presidió Elena Torres como secretaria general; dicha actividad militante la desarrolló en forma paralela al proyecto educativo posrevolucionario. La presencia en México de Concha Romero en el Congreso Panamericano de Mujeres, en 1923, estrechó los lazos de amistad; las pláticas sostenidas entre ambas y el apoyo que le ofreció Romero James, además del gran interés de Elena en la educación, influyeron en su decisión de ir a estudiar al vecino país del norte. Después de realizar los trámites necesarios, Elena recibió la carta de aceptación del Teacher’s College de la Universidad de Columbia, Nueva York, para hacer la especialización en educación rural, en el lapso de 1924-1926.<sup>30</sup> Con la recomendación del maestro William F. Russell, decano del colegio, obtuvo una beca para cubrir los gastos de inscripción.<sup>31</sup> Además contó con una segunda beca de la fundación Paz Mundial,<sup>32</sup> que le permitió dedicarse de tiempo completo al estudio, aprovechando las enseñanzas sobre metodología y técnicas de aprendizaje, enfocadas a la educación rural; al mismo tiempo, Elena compartió con los extranjeros, sus conocimientos y experiencia mexicana. Como complemento a los estudios académicos, ella expresó su interés en observar el funcionamiento y la práctica esco-

<sup>30</sup> El primer año, de septiembre de 1924 a junio de 1925, y el segundo, de septiembre de 1925 a enero de 1926. AHUIA-AETC, sección I, carpeta 4.1, 1 f.

<sup>31</sup> *Idem.*

<sup>32</sup> Elena Torres escribe al secretario general de la fundación, el señor Edward Cummings, el 1 de enero de 1925, para agradecerle la beca otorgada. Recibió 1 500 dólares en mensualidades parciales con el compromiso de entregar los informes respectivos. *Idem.*

lar de las escuelas del campo norteamericano. Fue entonces que Mabel Carney, responsable de la Educación Rural del colegio, escribió al Dr. M.S. Pittman, presentando a la estudiante mexicana Elena Torres, el 20 de abril de 1925, en los siguientes términos:

Elena desea en el próximo verano ir a alguna institución fuera de Nueva York. La señorita Torres se está especializando con nosotros, pero necesita mayor contacto directo con el campo, mucho más de lo que podemos ofrecerle. Por este motivo, te la enviaré para el verano, sabiendo que la cuidarás con mucho esmero y le proporcionarás el tipo de ayuda que necesita. La señorita Torres es una mujer pequeña, pero muy capaz, que ha desarrollado un gran trabajo en su país y parece tener suficientes contactos con los líderes de México para llevar a cabo las nuevas ideas cuando ella regrese. Actualmente, no habla muy bien el inglés, pero lo comprende muy bien y probablemente para junio, lo hablará y entenderá perfectamente.<sup>33</sup>

En junio de 1925, Elena fue enviada a los cursos de verano del colegio Normal Ypsilanti, en Michigan, para observar más de cerca la vida rural, así como para profundizar su comprensión del idioma inglés, gracias al contacto con otros estudiantes. Fue inscrita en los cursos relacionados con la capacitación de maestros rurales y uno de composición para estudiantes de primer año. Dichos cursos cubrían un total de 8 créditos al finalizar el programa.<sup>34</sup> En cuanto a los cursos prácticos, éstos incluían visitas a varias escuelas en Nueva York, Boston y diversos estados de la Unión Americana.

<sup>33</sup> Carta en inglés de Mabel Carney, responsable de Educación Rural, enviada al Dr. M.S. Pittman, del Colegio Normal Ypsilanti, Michigan, el 20 de abril de 1925. AHUIA-AETC, carpeta 4.2.

<sup>34</sup> AHUIA-AETC, sección I, "El personaje, datos biográficos, formación y trayectoria educativa", carpeta 4.1.

Elena le escribió a Mr. Edward Cummings para comentarle que si iba a Boston se reuniría con él para que a su vez la contactara con los amigos de la Universidad de Harvard y del Colegio Radcliffe.<sup>35</sup>

En uno de los ensayos que escribió Elena como parte de sus informes elaborados en inglés para sus clases en Columbia, el texto, más que propuestas, contiene un conjunto de ideas y sugerencias a partir de su conocimiento y experiencias con los campesinos mexicanos. Sobre la situación política, económica y social de México, expresa que ésta es muy distinta de lo que ha podido observar sobre los recursos y formas de vida en Estados Unidos. Se refiere, primero, al asunto racial, señalando que aun cuando se les llama "indios" al conjunto de campesinos mexicanos, la realidad es que son producto del mestizaje resultante de la conquista española; subraya que la educación es lo único que puede sacar del atraso al país, por lo que a ello deberían enfocarse los proyectos sociales. México como país de conquista ha sido explotado y saqueado en sus recursos naturales, que sólo han generado prosperidad económica a una minoría de empresarios mayormente extranjeros. Se refiere a José Vasconcelos cuando señala que el proceso de reconstrucción del país, iniciado en 1921, llevó al secretario de Educación Pública a poner en práctica distintos programas para el mejoramiento de la población:

La educación industrial, los desayunos escolares y el servicio social inició en las escuelas de los distritos pobres de la capital. Roberto Medellín continuó el movimiento iniciado, demostró eficacia y honestidad, resolvió algunos problemas y nunca envidió la popularidad de otros. El señor José Peralta trazó un camino definitivo por el cual transitar en materia de educación física. El señor Federico Méndez Rivas hizo su parte dirigiendo la reconstrucción y

<sup>35</sup> *Idem.*



reparaciones de las escuelas, y un joven, Jaime Torres Bodet, fue muy honesto y puso mucho empeño en sus esfuerzos para hacer efectivo el servicio de bibliotecas públicas.<sup>36</sup>

Mientras Elena permaneció en Estados Unidos, mantuvo una constante correspondencia con Vasconcelos, al que consideraba su amigo. En una misiva le comenta que se encuentra contenta y mejorando su preparación; en respuesta, Vasconcelos le sugiere esperar a que las condiciones en México se tranquilicen “y regresar al país hasta que cesen los odios hacia su persona”.<sup>37</sup>

Como estudiante en Columbia, Elena colaboró escribiendo artículos sobre temas educativos, de política y religión para *La Antorcha*, semanario de José Vasconcelos.<sup>38</sup> En uno de los artículos, Elena se refiere a la importancia de “la escuela de la acción” de Dewey, la cual propone no limitarse a enseñanzas verbalistas a los niños, sino poner en práctica el conocimiento mediante actividades útiles o manuales que les ayuden a visualizar y entender superando otros métodos que privilegian la información oral repetitiva.<sup>39</sup> Recordemos que Elena Torres ya estaba familiarizada con nuevos métodos de enseñanza, durante su estancia en Yucatán, tanto del proyecto de la escuela racionalista como los métodos de María Montessori.<sup>40</sup>

<sup>36</sup> “Essay putting forth practical suggestions for the organization of Rural Education”, en AHUIA-AETC, sección VIII A, Educación oficial, pp. 1-10.

<sup>37</sup> Carta de Vasconcelos a Elena Torres desde Roma a Nueva York, septiembre 20 de 1925. Biblioteca Manuel Orozco y Berra, Dirección de Estudios Históricos, INAH, Correspondencia. En adelante BMOB-DEH-INAH.

<sup>38</sup> Elena Torres, “Control de la natalidad”, *La Antorcha*, Letras-Arte-Ciencia-Industria, *Semanario de José Vasconcelos*, t. I, México, 4 de abril de 1925, pp. 18-19.

<sup>39</sup> Elena Torres, “Escuelas americanas”, *La Antorcha*, Letras-Arte-Ciencia-Industria, *Semanario de José Vasconcelos*, t. I, núm. 10, México, 6 de diciembre de 1924, p. 17.

<sup>40</sup> Elena Torres, “Arte industrial”, *La Antorcha*, Letras-Arte-Ciencia-Industria, *Semanario de José Vasconcelos*, México, 27 de diciembre de 1924, p. 27.

La estancia en Columbia fue para Elena una etapa de aprovechamiento de nuevos conocimientos, de reflexión sobre las condiciones del país, de intercambio académico y de práctica y experimentación en escuelas del campo norteamericano. En paralelo aprendió inglés y elaboró varios proyectos vinculados a la educación rural y las Misiones Culturales. Los escritos en inglés fueron entregados como informes de trabajo en sus clases.

Elena terminó sus estudios de especialización universitaria en Educación rural y sólo debía presentar el curso de inglés avanzado, que decidió tomar en lugar del que cursaban los estudiantes extranjeros, con la finalidad de adquirir una buena bibliografía de literatura inglesa.<sup>41</sup>

Durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928), la política educativa de Manuel Puig Casauranc como secretario de Educación y Moisés Sáenz en la subsecretaría, privilegió a la escuela rural como el centro de la comunidad, en sustitución de la Iglesia; el anticlericalismo fue uno más de los signos distintivos del régimen callista que devino en la rebelión cristera.<sup>42</sup> La escuela rural hizo hincapié en la educación experimental, la “escuela de la acción”; fue su sustento metodológico. La escuela rural, además de atender a los infantes, se preocupó por los jóvenes y los adultos, hombres y mujeres; es decir, la población campesina en conjunto, procurando que la educación llegara a la familia y el hogar para lograr

<sup>41</sup> Fui a la Oficina de Registro y manifesté que había resuelto regresar a México y que después de dos años regresaría por mi diploma; allí me entregaron una hoja que contiene las materias que cursé correspondientes todas a la especialización universitaria en Educación rural. AHUIA-AETC, sección Obras, carpeta 5, exp. 12.

<sup>42</sup> Sobre el movimiento cristero pueden consultarse, entre otros libros, Alicia Olivera de Bonfil, *La literatura cristera*, México, INAH, 1970; Alicia Olivera de Bonfil y Víctor Manuel Ruiz Naufal (eds.), *Peoresnada: periódico cristero. Julio de 1927 a abril de 1929*, México, INAH, 2005; Jean Meyer, *La cristiada*, México, Siglo XXI Editores, 1973, 3 vols.; Agustín Vaca, *Los silencios de la historia: las cristeras*, Zapopan, Jalisco, El Colegio de Jalisco, 1998.

la transformación que la SEP buscaba promover, elevando el nivel de vida de los indígenas para salir del atraso social en el que estaban inmersos.<sup>43</sup> Elena fue compañera de Rafael Ramírez y conoció a Moisés Sáenz, quien también había estudiado en el Teacher's College y había tenido como profesor a John Dewey. Mientras Elena Torres permaneció como estudiante en Estados Unidos, la SEP impartió cursos de educación rural a los profesores en distintas poblaciones del país.<sup>44</sup>

### El proyecto de las Misiones Culturales en 1926

Elena regresó a México, en enero de 1926, invitada por Moisés Sáenz para elaborar el proyecto de las Misiones Culturales, en unión del profesor Rafael Ramírez. El propósito inicial fue ponerlo en marcha en seis estados del país. Para tal efecto, la SEP estableció una oficina de Misiones Culturales cuya dirección fue encomendada a Elena Torres.<sup>45</sup> En febrero del mismo año, ella comenzó a dar clases como catedrática en la Escuela Nacional de Altos Estudios (ENAE), dependiente de la universidad,<sup>46</sup> impartiendo la materia de Educación rural, y elaboró el programa de un curso práctico de Arte industrial para escuelas primarias, dividido en tres secciones, enfocado a los inspectores, directores y profesores de las escuelas elementa-

les. Curso que sería impartido en el siguiente semestre escolar de 1926.<sup>47</sup>

El propósito original de las Misiones Culturales fue el mejoramiento profesional y la capacitación de los profesores rurales en los institutos creados, además de incidir en las comunidades rurales en diferentes aspectos: cultural, deportivo, artístico y de salud. Elena formuló el proyecto, y el plan de trabajo lo discutió con el profesor Rafael Ramírez y fue aprobado por el subsecretario Moisés Sáenz. Los tres habían estudiado en el Teacher's College, en Columbia —como ya se mencionó—. Cada uno contaba con estudios y mucha experiencia en el mismo tipo de trabajo en México.

Entre los objetivos planteados por Elena en el proyecto estaba el de organizar y orientar el progreso de la educación rural en el país, suministrando a las comunidades maestros capacitados que se formarían en las escuelas técnicas o institutos establecidos, buscando lograr una cooperación efectiva con las juntas locales en materia educativa. El proyecto consideraba en el presupuesto al personal que debía contratarse, así como los salarios asignados a los misioneros.

El programa fue examinado por un grupo invitado, que estuvo integrado por el licenciado Ramón Beteta; los doctores Manuel Martínez Báez y Antonia L. Ursúa; la trabajadora social, posteriormente abogada, Simona Tapia; los profesores Eloísa Espinosa, José Martínez Cevallos, Enrique Aguirre y José María Bonilla; los ingenieros Ernesto Martínez de Alba y Juan Balme, y el pintor Diego Rivera. La directora del proyecto, Elena Torres, fue la encargada de la organización, y el subsecretario de Educación, Moisés Sáenz, hizo orientaciones pertinentes.

<sup>43</sup> Marco A. Calderón Mólgora, "Educación rural, trabajo social y Estado en México: 1920-1933...", *op. cit.*, p. 155.

<sup>44</sup> Elena Torres Cuéllar, *Las misiones culturales...*, *op. cit.*, p. 86.

<sup>45</sup> Lloyd Hughes, *Las misiones mexicanas y su programa*, París, UNESCO, 1951, p. 13.

<sup>46</sup> En marzo de 1926, Elena Torres cobraba 4 pesos diarios, pertenecía al último nivel salarial de los profesores de la Escuela Nacional de Altos Estudios, y de la Normal de Maestros. El promedio salarial era de 6.50 pesos diarios. Dicha cantidad la cobraban personajes como Julio Torri, Antonio Caso o Pablo González Casanova. AHUNAM, Fondo Escuela Nacional de Altos Estudios (ENAE), caja 6, exp. 121, pp. 6-8.

<sup>47</sup> El programa tiene fecha de 12 de febrero de 1926, dependiente de la ENAE, Universidad Nacional. AHUNAM, Fondo ENAE, caja 17, exp. 386, f. 69. Elena estaba contratada para dar el siguiente semestre, agosto-diciembre de 1926; sin embargo, fue cesada el 9 de julio del mismo año. AHUIA-AETC, sección Obras, carpeta 5, exp. 12.

Los primeros jefes de Misiones fueron los profesores Bartolo Gómez, Javier Uranga, Diego Hernández Topete, José Sánchez, Primitivo Álvarez, y la única mujer, jefa de misión, fue Elisa Acuña Rosseti.<sup>48</sup> Este último nombramiento sin duda tiene que ver con la convicción feminista de Elena, quien desde el inicio de los años veinte, cuando formó el Consejo Feminista Mexicano, en su programa de acción pugna por la igualdad entre hombres y mujeres. Elena conocía a Elisa, quien había participado en forma destacada desde la etapa precursora de la Revolución y se expresó de ella como “una mujer culta, revolucionaria y con ideales bien definidos”.<sup>49</sup> La Secretaría de Educación no había presupuestado partida para el proyecto de las Misiones Culturales cuando éstas iniciaron, así que se destinaron fondos de otros proyectos de la SEP que no se habían ejercido. Elena cobró un sueldo de inspectora (15 pesos diarios), y los misioneros fueron comisionados de los distintos departamentos de la propia secretaría.<sup>50</sup>

Elisa Acuña Rosseti fue nombrada jefa de la sexta misión cultural que empezó a funcionar hasta 1927.<sup>51</sup> Aun cuando dicha misión tuvo

una vida accidentada, en su recorrido logró poner en funcionamiento siete institutos sociales, dos en el estado de Zacatecas, uno en Aguascalientes y cuatro en San Luis Potosí.

La organización de los primeros seis grupos fue inaugurada oficialmente por la SEP. Antes de comenzar los cursos con los profesores, debería realizarse una conferencia especial para plantear el Plan General de las Misiones y el programa para cada grupo.<sup>52</sup> Se llevaron a cabo cuatro cursos simultáneos de entrenamiento impartidos por profesores de materias pedagógicas, trabajadoras sociales, profesores de cultura física y recreación, y maestros de agricultura. Los misioneros durante los primeros cuatro meses de 1926, además de los cursos, recibieron los planes y programas de estudio, así como los horarios para llevar a cabo el trabajo en los institutos de mejoramiento de los profesores en activo. A cada una de las seis misiones se le asignó una región rural que abarcó dos estados: Nuevo León y Coahuila, Guanajuato y Querétaro, Michoacán y Colima, Puebla y Guerrero, Tlaxcala y Morelos, y Oaxaca y Chiapas.

Previo al proceso de selección del personal misionero, se hizo un estudio de los posibles candidatos que integrarían los equipos, desde los responsables de proyecto hasta el personal que realizaría los diferentes trabajos, teniendo en cuenta las mejores capacidades. Los directores de las misiones, sin excepción, fueron personas de considerable experiencia y preparación. Las trabajadoras sociales eran cinco enfermeras graduadas y una profesional de trabajo social, la norteamericana Catherine Vesta Sturges, quien se unió a las labores como una genuina misionera. Los asistentes agrícolas que impartirían clases fueron recomendados por expertos en agricultura de la región.

Los maestros de Educación física fueron seleccionados de acuerdo con las recomendaciones

<sup>48</sup> Carta que dirige Elena Torres al jefe del Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal rural, en la que se refiere a los “antecedentes de los cursos de orientación para los misioneros encargados del mejoramiento de los maestros rurales y de las comunidades del campo”, 13 de junio de 1939. AHUIA-AETC, sección I, “El personaje, datos biográficos, formación y trayectoria educativa”, correspondencia.

<sup>49</sup> Elisa Acuña Rosseti trabajó en 1920 en el Departamento de Prensa de la Biblioteca Nacional, que en 1932 se transformó en la Hemeroteca Nacional. Augusto Santiago Sierra menciona a la profesora Elisa Acuña como jefa de misión, aunque se refiere a ella como Eloísa [sic]. Augusto Santiago Sierra, *Las misiones culturales (1923-1973)*, México, SEP (SepSetentas, 113), 1973, p. 37.

<sup>50</sup> AHUIA-AETC, sección I, “El personaje, datos biográficos, formación y trayectoria educativa”, exp. 3.

<sup>51</sup> Sobre el recorrido, vicisitudes de la caravana, organización y entereza de Elisa Acuña como jefa de la sexta misión cultural, véase Jonatan Ignacio Gamboa Herrera, “Los primeros pasos de las Misiones Culturales y sus huellas en la educación rural de San Luis Potosí, 1923-1932”, tesis de Maestría en Historia, El Colegio de San Luis, México, 2009, pp. 124-125.

<sup>52</sup> “Plan general de las misiones culturales”. AHUIA-AETC, sección VIII, Educación rural, carpeta 40, 1926. También véase Rafael Ramírez, “Historia, orígenes y tendencias de las Misiones culturales...”, *op. cit.*, p. 28.

dadas por la Young Men's Christian Association (YMCA), así como los programas de actividades. Todos eran jóvenes menores de 25 años, "enseñaban deportes, higiene, primeros auxilios y exploración del campo, bajo una saludable dirección espiritual y moral".<sup>53</sup> El interés por el modelo de la YMCA partía de Moisés Sáenz, quien consideraba que la escuela debía ofrecer a los estudiantes, además de las enseñanzas en el aula, una serie de actividades físicas, juegos y deportes practicados al aire libre para lograr una educación completa.

Las seis misiones quedaron integradas con el siguiente personal: un jefe de misión encargado de las clases de pedagogía, organización escolar y métodos de enseñanza; un profesor de educación física para impartir clases de gimnasia, juegos y deportes; un profesor de agricultura que tuvo a su cargo las hortalizas, jardinería, huerto de frutales y cultivos apropiados a la región, y una trabajadora social encargada de la enfermería, que además impartiría clases de puericultura y economía doméstica. Las reuniones con los responsables de capacitar a los 24 servidores de los distintos programas de educación rural fueron constantes. Al mismo tiempo fue seleccionado un encargado de cada grupo para envasar frutas, vegetales, conservas de jamón y carne. Asimismo, se incluía a técnicos en oficios: carpinteros, plomeros, albañiles, electricistas, etc., que debían viajar por todas las comunidades para satisfacer las necesidades y requerimientos de las misiones.

Las reuniones de los organizadores, de los profesionales y sus asistentes tenían por objeto establecer criterios uniformes de enseñanza y de metas a lograr, tanto como fuera posible, así como considerar la enseñanza de cultura cívica para la población. Los agrónomos y los doctores nunca se pusieron de acuerdo, pero colaboraron y resolvieron sus diferencias en otros espacios.

<sup>53</sup> "Fundamental Education in Mexico, by Elena Torres, Cancellor in Education, UNESCO". AHUIA-AETC, sección VIII A, Educación oficial, pp. 5-11.

Al concluir los cursos se propuso impartir dos conferencias generales para cada grupo, en las que se haría una síntesis del curso, destacando el espíritu misionero como una forma de cooperación y amistad entre los integrantes.<sup>54</sup>

Al final, el programa buscaba mejorar las condiciones de preparación de los maestros rurales; se pretendía no sólo alfabetizar a los pobladores, sino incidir en ellos para ir transformando el entorno social de las distintas comunidades en las que trabajarían los misioneros. Asimismo, se proponían llevar a cabo acciones que beneficiaran a los campesinos en sus cultivos, mediante la enseñanza de datos básicos: la selección de mejores semillas, métodos de poda e injerto de los árboles, modernización de métodos de arado, fertilización y rotación de cultivos. En relación con la salud, el programa contemplaba acciones para prevenir y combatir enfermedades contagiosas, cuidar y purificar los sistemas de agua, manantiales y pozos, así como promover la higiene y limpieza de los hogares y los cuidados infantiles; la construcción de granjas y recuperar juegos, bailes y música regional para fomentar el desarrollo cultural.

Cada misión tuvo seis semanas de cursos para enseñar a los equipos de maestros. Sesenta profesores fueron divididos en cuatro grupos y cada uno recibió la misma capacitación, a través de cursos impartidos por los profesionales encargados de dar la inducción. De esta forma, una considerable capacitación personalizada fue posible y los estudiantes estuvieron atentos, ya que en pequeños grupos se desarrolló la discusión de sus problemas y opiniones logrando importantes beneficios.

La idea original era que, durante cuatro años, se realizaran cursos anuales de seis semanas en los que se impartirían capacitaciones intensivas. Al final de cada curso, cada maestro recibiría seis libros, que deberían estudiar para llegar al siguiente curso anual.

<sup>54</sup> *Idem.*

Podemos conocer la dinámica del funcionamiento de las Misiones Culturales en el corto tiempo que Elena Torres estuvo como directora a través de algunos informes de encargados de misión.<sup>55</sup> Tal es el caso del director del Instituto Social de San Pablo Etla, Oaxaca, que informa a la directora Elena Torres como quedó instalado el segundo instituto en el estado (el primero fue en Yanhuatlán), así como su funcionamiento. Primero se señala el interés y participación del gobernador, del director de Educación federal, los inspectores y las autoridades educativas en el estado, destacando la nutrida asistencia de profesores (159 maestros federales, 119 del estado, además de 12 alumnos normalistas y 12 del instituto, dando un total de 206 participantes en los cursos) hasta la clausura.<sup>56</sup>

En relación con la organización en cooperativas, se señala cómo éstas ayudaron a desarrollar el espíritu de colaboración en equipo, además, en el informe se describe el funcionamiento y las actividades realizadas de acuerdo con el programa: Educación, Industrias (clases de preparación de quesos, curtiduría, apicultura, jabonería) y Agricultura. También se informa sobre los logros en el entorno social: mejoras materiales en el pueblo, se plantaron árboles, la construcción de un quiosco en la plaza central con sus bancas, lo que propició la convivencia y realización de actividades socioculturales, tales como veladas literarias-musicales, fiestas de inauguración y clausura de los cursos, bailes, etc., conservando siempre el orden y la armonía con los profesores. En lo económico, las autoridades estatales apoyaron en el pago a los maestros, cuyo salario fuera inferior a 2 pesos diarios, también solventaron los gastos de los estudiantes normalistas que asistieron de otros pueblos al instituto, quienes después de concluir los cursos, fueron colocados como maestros rurales en poblaciones cercanas. El entusiasmo y éxi-

to de las misiones motivó al gobernador para establecer nuevas misiones con cargo a la entidad, pidiendo al grupo instructor que hiciera la selección del personal necesario para ponerlas en marcha. El director de la misión fue invitado por el gobernador con la intención de dar una nueva orientación a la educación pública estatal. Al concluir las actividades en el instituto, los profesores que asistieron a los cursos organizaron un festival de despedida al equipo misionero en la Escuela Normal Mixta de San Pablo Etla, Oaxaca. El informe fue enviado a la directora Elena Torres, que al momento de la clausura, aún no habían tenido noticias del cambio de dirección.<sup>57</sup>

Los dos informes de las trabajadoras sociales conservados en el archivo personal de Elena reportan el trabajo efectuado en las misiones en las que participaron. Jovita Muñoz en la Misión Cultural de Pueblo Nuevo, Michoacán, en su informe se refiere a la primera semana de trabajo, del 17 al 22 de mayo de 1926,<sup>58</sup> y el de la trabajadora social Catherine Vesta Sturges, en el Instituto Social de Huautla de Jiménez, Oaxaca, también sobre las labores de 1926.

El informe de Jovita Muñoz describe primero la comunidad de Pueblo Nuevo, señalando que la habitan indígenas mazahuas y otomíes y algunos mestizos. Describe sus viviendas y expresa el poco interés de dichos pobladores por mejorar sus condiciones de vida; duermen en petates sobre el suelo y su alimentación se basa en maíz y chile y en ocasiones frijoles. “Muestran poco entusiasmo, siempre con la cabeza baja y la mirada vaga, parece que no escuchan y si lo hacen contestan con monosílabos”.<sup>59</sup> La agricultura es de temporal y el tejido de sus prendas

<sup>57</sup> Lo firma con rúbrica MV, no permite saber el nombre del director de la misión, fechado el 5 de julio de 1926.

<sup>58</sup> Fechado el 23 de mayo de 1926. “Informe que remite la trabajadora social de la misión cultural en el Estado de Michoacán, durante la primera semana comprendida del 17 al 22 del actual [mayo de 1926]”. AHUIA-AETC, sección VIII, Educación rural, carpeta 41, 1926.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 1.

<sup>55</sup> “Informe de los cursos verificados en el Instituto Social en San Pablo Etla, Oax.”. AHUIA-AETC, sección VIII, Educación rural, carpeta 41, 1926.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 1.

con colores vivos y de un gusto exquisito que se aprecia especialmente en la fajilla y los morrales que usan. En cuanto a los maestros que asistieron al instituto, pudo observar la total falta de preparación y anarquía en sus ideas, incluso fue necesario que los responsables de la misión se esforzaran para convencerlos para que asistieran al instituto y llevaran a cabo el plan de trabajo señalado. Sin embargo, las conferencias que ella impartió sobre higiene y salud, así como la enseñanza en forma práctica de la preparación y confección de platillos, despertó el interés de los participantes y cree que poco a poco los maestros rurales egresados del instituto podrán realizar una importante labor intelectual y material entre los campesinos mestizos e indígenas de la comunidad.<sup>60</sup>

El informe de las actividades que realizó la trabajadora social Catherine Vesta, se suma a los entregados por el director de la misión a Elena Torres, en 1926.<sup>61</sup> Señala que el profesor Arcadio Pérez impartió las conferencias de higiene y métodos de curación de enfermedades y Catherine habló sobre alimentación, la ropa y las distintas formas en que se puede desempeñar el trabajo social en el pueblo. También explica que trató de formar el Consejo de Salud y el botiquín del pueblo, pero la presencia del gobernador, las próximas elecciones y las fiestas religiosas retrasaron dicho trabajo social. Sin embargo, el Consejo de Salud se pudo formar con la participación tanto de profesoras, que habían estudiado en el instituto, como de mujeres dedicadas a la ayuda social en dicha población. Adela y Rosaura García pertenecían a las familias más prósperas del pueblo, hablaban el mazateco y en el instituto habían ayudado en la comunicación con los indígenas. Además, María Alfaro colaboró trabajando como cocinera, aunque su oficio era curandera;

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>61</sup> “Informe que rinde la trabajadora social de la misión cultural en Oaxaca sobre el Instituto Social en Huautla de Jiménez”. AHUIA-AETC, sección VIII, Educación rural, carpeta 41, 1926.

era muy atinada y contaba con el cariño de la población. La falta de enseres de cocina la subsanaron con la aportación generosa de varias familias de Huautla. El que hayan instalado cocinas en los institutos contribuyó a fomentar el trabajo en equipo y la solidaridad colectiva. En el informe se detallan los nombres de las colaboradoras, y se expresa que está funcionando muy bien el proyecto.<sup>62</sup> También se menciona que han estado atentos en conservar y fomentar las tradiciones de la comunidad en cuanto a “indumentaria y costuras”.

El gobierno del estado y el municipal apoyaron para conseguir el adecuado funcionamiento del instituto, y el trabajo de los profesores contribuyó al mismo fin. Con la asistencia del gobernador del estado se impartió la conferencia “El papel cívico de la mujer en la vida de la nación”, en el que se habló del papel central de la mujer en la familia como la responsable de mejorar la calidad de vida de sus integrantes: salud, alimentación, vestido, enseres domésticos y socialmente mantener las tradiciones y costumbres mexicanas desde lo cultural, artístico, espiritual y material. Además, expresa que hay que mirar lo extranjero sólo en la medida en que ayude a preservar el medio en el que viven las comunidades locales.<sup>63</sup>

El proyecto de Elena Torres sobre las seis misiones culturales que preparó en febrero, con la participación del profesor Rafael Ramírez y la aprobación del subsecretario Moisés Sáenz, se puso en marcha de inmediato, como hemos visto en los informes elaborados por los responsables de las misiones hasta el mes de julio, cuando fue obligada a renunciar a la Dirección de Misiones Culturales, nombrando en su lugar al profesor Rafael Ramírez en agosto de 1926.<sup>64</sup>

<sup>62</sup> *Ibidem*, pp. 1-7.

<sup>63</sup> *Ibidem*, pp. 5-6.

<sup>64</sup> Rafael Ramírez informa al oficial mayor de la SEP, Alfredo Ernesto Uruchurtu, que se está poniendo al frente de la Dirección de Misiones Culturales, “que por incidentes conocidos por usted había quedado acéfala”, pero espera a que el subsecretario Moisés Sáenz avale dicho nombramiento.

## A manera de conclusión

La separación de Elena obedece a distintas razones, la principal en esos momentos “su ser mujer”. De acuerdo con lo expresado por Nancy Fraser en relación con los espacios de participación de hombres y mujeres, éstos “no son simplemente designaciones de esferas sociales; son clasificaciones culturales y rótulos retóricos. En el discurso político son términos poderosos que se utilizan con frecuencia para deslegitimar ciertos intereses, ideas y tópicos y para valorizar otros”.<sup>65</sup> Elena al frente de un importante proyecto educativo, las Misiones Culturales, en un mundo regido mayormente por los hombres, dueños de ese espacio público negado ancestralmente a las mujeres, debió vencer muchos obstáculos; sin embargo, el que no fuera una mujer complaciente y expresara en forma crítica sus ideas respecto del manejo de algunos políticos poco comprometidos con la educación, usando parte del presupuesto para financiar sus campañas políticas como diputados, o bien, ascender en puestos de mando al interior de la SEP, jefaturas, direcciones, etc., le valieron los exilios obligados que debió vivir en Estados Unidos y que le proporcionaron nuevas experiencias.

También contribuyeron a su separación los problemas que con antelación había mantenido Elena con Luis Napoleón Morones, el líder de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). Según lo señalado por Paco Ignacio Taibo II, los conflictos iniciaron desde la celebración del Congreso Obrero de Orizaba en 1921, en el cual se discriminó a la mujer trabajadora, impidiendo que ellas accedieran a puestos de dirección en la confederación; dicha postura, por demás machista, llevó a la salida del Consejo Feminista

miento, ya que, señala Ramírez, “la institución fue ideada y creada por él”, 6 de agosto de 1926. AHUIA-AETC, sección I, “El personaje, datos biográficos, formación y trayectoria educativa”, Correspondencia.

<sup>65</sup> Nancy Fraser y Teresa Ruiz, “Repensar el ámbito público: una contribución a la mítica de la democracia realmente existente”, *Debate Feminista*, año 4, vol. 7, 1993, p. 35.

Mexicano, presidido por Elena Torres, de dicha organización obrera, en julio de 1921.<sup>66</sup> Además, la militancia comunista de Elena y su postura feminista, así como el haber ocupado cargos de dirección participando en la toma de decisiones, violentaba la añeja estructura patriarcal de la sociedad. A pesar de que los profesores tenían la misión educativa como fundamental y no debían involucrarse en cuestiones políticas, la realidad siguió otro camino y el magisterio no se politizó en un sentido revolucionario, sino que se sometió al control y subordinación de las organizaciones corporativas fuertes.

De tal manera, los problemas de Elena iniciaron y obedecían a su desacuerdo y enemistad con el líder sindical Morones, que no sólo controlaba el movimiento obrero mexicano, sino que incorporó a la CROM al profesorado, que pertenecía al sistema de educación pública, haciendo suyas sus demandas. Morones contaba con el apoyo del Jefe Máximo y presidente del país, Plutarco Elías Calles.<sup>67</sup> Dicho vínculo contribuyó a que fuera obstaculizada la realización del proyecto de las misiones bajo la dirección de Elena Torres.<sup>68</sup> Las autoridades educativas la separaron de la SEP, también la castigaron con el cese como profesora de materias pedagógicas y consejera de la Escuela de Verano dependiente de la Universidad Nacional, a partir del 28 de julio de 1926.<sup>69</sup> José Vasconcelos menciona, en una de sus misivas, la sorpresa que le causó la noticia sobre la separación de Elena de la Secretaría de Educación, porque según lo expresado por ella en an-

<sup>66</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Los Bolsheviks: historia narrativa de los orígenes del comunismo en México 1919-1925*, México, Joaquín Mortiz, 1986, p. 124.

<sup>67</sup> Al respecto, véase Marco A. Calderón Mólgora, “México: de la educación indígena a la educación rural...”, *op. cit.*, p. 188.

<sup>68</sup> Noemí Cortés Ramírez, “Elena Torres Cuéllar: revolucionaria, feminista y educadora mexicana (1893-1970). Aproximación biográfica”, tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, México, 1993, p. 82.

<sup>69</sup> Véanse dos cartas en las que le comunican su cese por acuerdo presidencial, sin argumentos, firmadas por el oficial mayor de la SEP, Alfredo E. Uruchurtu. AHUIA-AETC, sección I, Correspondencia.

teriores cartas, era la gran oportunidad de poner en marcha el proyecto de las misiones.<sup>70</sup>

Elena se vio obligada a expatriarse una vez más y se trasladó a Estados Unidos, en enero de 1928, participando como voluntaria en trabajo social, en el International Institute of the Young Women's Christian Association (YWCA), en San Luis Missouri.<sup>71</sup> Exilio que aprovechó para seguirse preparando en lo que fue una de sus grandes pasiones: la educación rural, que buscaba la integración de una numerosa población mexicana, particularmente la de las mujeres a la vida productiva. Para este propósito Elena impartió conferencias y escribió textos didácticos. De su pluma surgieron obras como *Principios de economía doméstica para ayudar*

a las maestras rurales, en 1937, *Un libro de técnica a través de un curso de seis semanas* y, en 1939, un texto de 140 páginas, hasta ahora inédito, que contiene sus experiencias sobre la educación rural.<sup>72</sup>

Las misiones culturales quedaron a cargo del profesor Rafael Ramírez, figura destacada de la educación rural. El pueblo de Carapan fue el experimento más logrado, donde el subsecretario Sáenz pasó siete meses observando los resultados prácticos del proyecto de escuela rural.<sup>73</sup> Tanto Elena como Rafael fueron figuras claves en las misiones culturales y promotores de la escuela rural a lo largo de los años veinte; sin embargo, la participación de Elena fue silenciada y por muchos años permaneció olvidada.<sup>74</sup>

<sup>70</sup> Carta de José Vasconcelos a Elena Torres, Ciudad de México, 8 de julio de 1926. Correspondencia de Vasconcelos, BMOB-DEH-INAH.

<sup>71</sup> AHUIA-AETC, sección I, "El personaje, datos biográficos, formación y trayectoria educativa", exp. 4/1.

<sup>72</sup> Elena Torres Cuéllar, *Las misiones culturales...*, op. cit. AHUIA-AETC, sección Obras, carpeta 5, exp. 12.

<sup>73</sup> Moisés Sáenz, *Carapan*, Pátzcuaro, Michoacán, OEA / Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, 1992.

<sup>74</sup> Rafael Ramírez también reconoce el trabajo realizado por Elena Torres en la organización de las seis misiones culturales, aunque la idea la atribuye al subsecretario Sáenz. Engracia Loyo Bravo, *Gobiernos revolucionarios...*, op. cit., p. 189. Elena continuó trabajando en el ramo de educación, especialmente interesada en la educación rural y desde sus preocupaciones de género escribió un libro dirigido a las maestras rurales como material de apoyo. Elena Torres Cuéllar, *Principios de economía doméstica para ayudar a las maestras rurales*, México, SEP / Talleres Gráficos de la Nación, s.f. En el texto se tratan asuntos relacionados con la alimentación, la salud, la higiene personal y la vivienda de las mujeres campesinas.